

# Juventud árabe mediterránea: participación política y religiosa

## Arab Mediterranean youth: political and religious participation

**Ken Roberts, Siyka Kovacheva y Stanimir Kabaivanov\***

**Resumen:** Con los datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017), este artículo presenta un estudio del grado y los tipos de participación política y religiosa –así como los vínculos que existen entre una y otra– de los jóvenes de cinco países árabes mediterráneos (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Líbano). En política, se distinguen cuatro tipos de participación: oficial, cotidiana, comunitaria y de protesta. Entre el 5% y el 17% de los encuestados podrían ser considerados *hiperactivistas*, al participar en tres o cuatro de estos tipos; en alrededor de un tercio, no se produciría ningún tipo de participación. Por otra parte, la mayoría de los jóvenes se consideran muy religiosos y, en tres de los países, una tercera parte acudiría a la mezquita al menos tres veces por semana. Pero los niveles de religiosidad no influyen en la participación política, ya que incluso la mayoría de los muy religiosos son partidarios de separar política y religión.

**Palabras clave:** juventud árabe, Primavera Árabe, política, religión, Mediterráneo meridional y oriental

**Abstract:** Using data from the SAHWA Youth Survey 2016 (2017), this paper presents a study of the degree and types of political and religious participation – as well as the links that connect one to the other – among the youth of five Arab Mediterranean countries (Morocco, Algeria, Tunisia, Egypt and Lebanon). In politics, four types of participation are distinguished: official, everyday, community and protest. Between 5% and 17% of those surveyed could be considered hyperactivists, in that they participate in three or four of these types; in around a third, there was no participation at all. On the other hand, the majority of the young people considered themselves to be highly religious and, in three of the countries, a third attended the mosque at least three times a week. But the levels of religiosity did not influence political participation, as even the majority of the highly religious supported separating politics from religion.

**Key words:** Arab youth, Arab Spring, politics, religion, southern and eastern Mediterranean

\* **Kenneth Roberts**, catedrático de sociología, University of Liverpool (K.Roberts@liverpool.ac.uk); **Siyka Kovacheva**, profesora titular de Sociología, Universidad de Plovdiv (skovacheva@mbox.contact.bg); **Stanimir Kabaivanov**, profesor titular de Sistemas Políticos e Ideología, Universidad de Plovdiv (kabaivanov@bulgaria.com).

Se agradecen las aportaciones de los equipos de investigación de: CIDOB –coordinador del proyecto SAHWA–; el Centre of Arab Women for Training and Research (Túnez); el Centre de Recherche en Economie Appliquée pour le Développement (Argel); el Institut des Hautes Etudes de Management (Rabat); la Lebanese American University (Beirut), y la American University de El Cairo, los cuales supervisaron la aplicación de la encuesta en sus respectivos países.

El 14 de enero de 2011, tras las continuas manifestaciones en Túnez –en las que los jóvenes tuvieron una participación destacada–, se produjo la dimisión y huida de Zine El Abidine Ben Ali, hasta entonces presidente de ese Estado de partido único desde 1988. El éxito de los levantamientos en Túnez animó a los manifestantes de El Cairo, donde el presidente Hosni Mubarak acabó dimitiendo el 11 de febrero de 2011. Posteriormente, la Primavera Árabe se extendió por el resto de países de África del Norte y Oriente Medio y en todos aquellos donde celebraron elecciones entre 2011 y 2012 (Egipto, Libia y Túnez), un partido islámico resultó vencedor. Aunque ninguno obtuvo mayoría absoluta de votos o de escaños en las asambleas electas, los partidos y candidatos islámicos ganaron en todos los casos en votos y escaños a los otros partidos, por lo que les correspondió formar gobierno.

Siete años después, en 2018, se puede afirmar que en 2011 y 2012 la comunidad internacional –sus políticos y periodistas, así como la mayoría de los académicos– interpretó incorrectamente los sucesos que se presenciaron. Muchos previeron una repetición de «los acontecimientos de 1989», en los que las revoluciones populares en Europa del Este derrocaron a los dirigentes comunistas de la región y condujeron a la propagación de la democracia representativa de tipo occidental y a posteriores transformaciones sociales y económicas. Se esperaba que una idealista juventud árabe prodemocrática desencadenara un proceso similar por toda África del Norte y Oriente Medio. Sin embargo, ahora, lo más llamativo de esta región es lo poco que ha cambiado la situación en todos los países, salvo en Siria y en Libia, donde las guerras civiles continúan sin resolverse.

En 2011, el mundo y su futuro parecían muy distintos. Ese fue el año en el que, tras la Primavera Árabe, los *indignados* se movilizaron en España, a los que les siguió el movimiento *Occupy*, que se extendió desde Nueva York por toda América de Norte y cruzaría después el Atlántico (Castells, 2012). Estas movilizaciones, en las que los jóvenes tuvieron un papel destacado, se sumaron a las protestas en Grecia contra las políticas de austeridad que imponían la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Previamente, ya se habían producido movilizaciones masivas contra las actuales formas de globalización y a favor de la justicia mundial en Seattle, en 1999, con motivo de una reunión de la Organización Mundial del Comercio, y en 2001 en Génova, coincidiendo con la cumbre del G-8. A estas protestas siguieron las «revoluciones de colores» a favor de la democracia en Georgia, en 2003, y en Ucrania, en 2004 (Roberts, 2015). En 2011 cabía pensar que los jóvenes árabes se unirían a las movilizaciones juveniles globales que cambiarían el mundo (Porta y Mattoni, 2014). La combinación de Internet y los teléfonos inteligentes con los medios tradicionales había logrado convertir lo que antes resultaba improbable en una posibilidad real.

## Juventud y política

A pesar de todas estas movilizaciones, la corriente mayoritaria de la literatura académica occidental sobre juventud y política sigue sugiriendo que, en lo esencial, nada ha cambiado. Desde la Segunda Guerra Mundial, la opinión pública se ha sondeado de forma periódica en Europa Occidental y en América del Norte, reflejando una disminución progresiva del interés y de la participación en política entre las sucesivas generaciones de jóvenes desde la década de los cincuenta (Chauvel y Smits, 2015). Cabe destacar, no obstante, que esta supuesta disminución también ha sido discutida, en tanto en cuanto el grado de participación política mostrado depende de la definición más o menos amplia de «política» y de «participación». Se afirma que, en lugar de integrarse en partidos políticos mayoritarios y votar en las elecciones, los jóvenes han gravitado hacia nuevos movimientos sociales más centrados en cuestiones específicas, en nuevas formas de ciudadanía activa relacionadas con proyectos comunitarios de diversa índole, y en la participación en el ciberespacio (Benedicto, 2013; Birdwell y Bani, 2014; Kimberlee, 2002; Manning, 2013; Smith *et al.*, 2005; Soler-i-Martí, 2015). Asimismo, hay que destacar la llamada política cotidiana, es decir, las conversaciones y debates en las familias, con los compañeros de estudios, en el lugar de trabajo o en los bares y otros lugares de reunión de gente (Bang, 2003). De hecho, es ahí donde prendió la rabia que eclosionó en las calles de Tbilisi en 2003 y de Kíev en 2004 (Beachaim y Polese, 2010). Quizás lo más inquietante para las élites políticas sea que, según se ha demostrado, un gran número de jóvenes no sean apáticos ni estén desinteresados, sino que sean vehementemente antipolítica y opten por distanciarse de las élites políticas de sus respectivos países (McDowell *et al.*, 2014; Pilkington y Pollock, 2015). De ahí la preocupación y los esfuerzos de estas élites por fomentar formas de participación de los jóvenes mediante las cuales puedan conectar con ellos (véase Kovacheva, 2000; Loncle *et al.*, 2012).

Los nuevos medios de comunicación (los teléfonos móviles e Internet en la década de los noventa, la conexión de banda ancha, las redes sociales y los teléfonos inteligentes en los años 2000) han transformado la forma de participar en política, de trabajar y de consumir para todos los grupos de edad. La primera vez que estas nuevas tecnologías desempeñaron un papel importante fue en las manifestaciones de Seattle en 1999 y de Génova en 2001. Los activistas de Georgia y Ucrania, en 2003 y 2004, ya tenían a su disposición las nuevas tecnologías, lo mismo que en el caso de los «acontecimientos de 2011». Estas tecnologías han hecho posible que se conciba la idea de nuevas generaciones políticas globales llamadas a transformar el mundo (Beck y Beck-Gernsheim, 2009; Edmunds y Turner, 2005; Juris y Pleyers, 2009; Porta y

Mattoni, 2014). Sin embargo, una lectura alternativa (a la que se adhiere este trabajo) de las tendencias y las movilizaciones relacionadas sugiere que estas últimas han sido explosiones efímeras de indignación que se habían estado gestando durante años y que, después de estallar, apenas han supuesto algún cambio en la práctica (Kovacheva y Kabaivanov, 2016).

## ¿Quién habla en nombre de la juventud árabe?

La mayor parte de los intentos de enmarcar el debate sobre la Primavera Árabe corresponden a autores occidentales (AlMaghlouth *et al.*, 2015); el propio término «Primavera Árabe» fue acuñado en los medios occidentales. Este artículo es, en este sentido, una aportación más desde fuera de la región y, por ello, se emplean parámetros occidentales como fuente de contraste y de paralelismo con lo sucedido en África del Norte y Oriente Medio a partir de 2011. Pero las experiencias de las personas de todas las edades que viven en la región difieren de las de aquellos que viven en otras zonas, cuyas perspectivas se reducen a instantáneas ocasionales en los medios de comunicación internacionales. Esta área geográfica irrumpió en los titulares de los periódicos y las pantallas de televisión de todo el mundo en 2011, pero, desde entonces, apenas ha aparecido en los medios internacionales. Las protestas parecían haber surgido de forma repentina y, en algunos de los países, con drásticas consecuencias políticas; pero en realidad, con participación destacada de los jóvenes, habían sido constantes y continuas en Egipto, Túnez y Marruecos. Los resultados que se presentan a continuación muestran que el número de jóvenes que participa en protestas políticas en la región no ha descendido desde 2011, aunque ello ya no aparezca en los medios de comunicación internacionales. Las experiencias de estos jóvenes, al igual que sus recuerdos históricos, son distintas de las imágenes fugaces a través de las cuales el resto del mundo conoce su situación.

Todos los países ribereños del Mediterráneo meridional y oriental fueron colonias durante mucho tiempo; más tarde, regímenes autoritarios, dirigidos por monarcas designados por las potencias imperiales antes de su partida, o por militares que derrocaron a estos regímenes neocoloniales o lideraron la lucha de sus países por la independencia, o por partidos políticos que estuvieron al frente de estas campañas. A lo largo de siglos y décadas coloniales y poscoloniales, todos los países han desarrollado sus propias culturas políticas e instituciones; sin embargo, toda la región comparte una misma característica: no se ha producido un «ascenso de la arreligiosidad (*no religion*)» (Woodhead, 2016), a diferencia de muchos países occidentales. No ha habido una pérdida de fe ni entre las mayorías musulmanas ni entre las minorías cristianas en la región (Janmohamed, 2016).

Existen además características particulares en la mayoría de los países de la región en lo que respecta a la etapa de la juventud. Durante la segunda mitad del siglo xx, las poblaciones de estos países se duplicaron y se volvieron a duplicar. Uno de los logros más notables en todos ellos ha sido la mejora de las condiciones de vida y de los servicios médicos, gracias a lo cual se ha conseguido reducir los índices de mortalidad infantil y posinfantil. Otro logro destacado ha sido el aumento de las oportunidades educativas durante unas décadas en las que el número de niños y jóvenes ha aumentado considerablemente. El analfabetismo ha sido prácticamente erradicado entre los distintos grupos de edad, y cada vez más son más quienes cursan y finalizan la educación superior (PNUD, 2016). Lamentablemente, tales logros no se han visto correspondidos en los mercados laborales de estos países: durante la «explosión demográfica» más reciente, solo se ha logrado frenar el desempleo juvenil mediante la creación de empleos informales, mal remunerados y otros tipos de empleos precarios, con el añadido de que la mayor parte de las mujeres jóvenes ni siquiera accede al mercado laboral. Ello ha repercutido en la transición a otras etapas de la vida, como la creación de una familia o el acceso a una vivienda. La oferta de viviendas se ha visto desbordada, lo que ha conducido a la proliferación de barriadas marginales de edificaciones ilegales en las periferias de las ciudades y a la superpoblación de las ciudades y también de los distritos rurales. La mayor parte de los jóvenes, procedentes de todo tipo de entornos familiares y educativos, carece hoy de una ruta clara hacia una vida adulta en condiciones aceptables. Así, estos son los contextos en los que recurren a la política o a la religión, y tanto una como otra son distintas de la orilla norte del Mediterráneo.

**El número de jóvenes que participa en protestas políticas en la región no ha descendido desde 2011, aunque ello ya no aparezca en los medios de comunicación internacionales. Las experiencias de estos jóvenes son distintas de las imágenes fugaces a través de las cuales el resto del mundo conoce su situación.**

## Aproximación metodológica

En este estudio se emplean los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) –realizada con muestras representativas de jóvenes de entre 15 y 29 años en cinco países del Mediterráneo meridional y oriental– para explorar los

vínculos entre política y religión y, con las posibilidades que ofrece la mirada retrospectiva, poder comprender mejor tanto los propios acontecimientos de 2011 como sus legados. Los resultados se obtuvieron de cuestionarios aplicados en 2015 y 2016 sobre muestras representativas de unos 2.000 encuestados en cada uno de los cinco países del Mediterráneo meridional y oriental (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Líbano); es decir, en todos los países de mayoría árabe del litoral, excepto Libia y Siria, por la imposibilidad de realizar las labores de sondeo a causa de su situación de conflicto. Las encuestas contaron con la supervisión de socios locales del ámbito de las ciencias sociales, que contrataron el trabajo de campo a organizaciones de encuestas con experiencia y métodos ensayados y probados (que variaban de un país a otro) para el sondeo de muestras representativas a nivel nacional. Los encuestados pertenecían al grupo de edad seleccionado en cada caso y residían en muestras representativas de diferentes tipos de hogares. Todas las entrevistas se realizaron en los domicilios de los encuestados, por parte de entrevistadores del mismo sexo que el encuestado, y a través de un cuestionario estandarizado y totalmente estructurado (todas las preguntas eran cerradas) disponible en inglés, francés y árabe. Este instrumento se ensayó experimentalmente en cada país, con garantía por parte de los socios locales de que las categorías de preguntas y respuestas pudieran aplicarse con el mismo significado en cada país. En el caso de Líbano, no se incluyeron en la encuesta a los refugiados de la guerra en la vecina Siria, quienes, en su mayor parte, viven en campos de refugiados en un número que se estima en torno a 1,25 millones, aproximadamente la quinta parte de la población del país.

Las entrevistas contenían preguntas sobre el entorno familiar de los encuestados (formación y ocupación de los padres), el nivel de estudios de los propios encuestados y la trayectoria laboral en caso de que hubiesen concluido dichos estudios. También se registraron datos sobre si estaban casados, tenían pareja o estaban solteros, y si vivían con sus padres o se habían independizado. Se preguntó a empleadores, empleados por cuenta ajena, autónomos, aprendices y trabajadores en negocios familiares por sus ingresos mensuales; y, a las personas sin ingresos, por el trabajo y el origen del dinero para sus gastos personales. Había además otras preguntas relativas a la vivienda y las relaciones familiares, así como a los usos del tiempo libre, pero este trabajo se centra en las actividades e inclinaciones políticas y religiosas de las muestras. Por otro lado, cabe destacar que los cuestionarios de los sondeos se complementaron con un trabajo de campo cualitativo en tres regiones distintas en cada uno de los cinco países, aunque aquí estos estudios no van a ser utilizados. Ello se debe en parte a limitaciones de espacio, pero también a que, salvo que se los escogiese para el estudio por motivo de su participación en política, los jóvenes

que relataron sus biografías y vidas cotidianas rara vez mencionaron la política o la religión. En los casos en que sí se mencionó la religión, normalmente fue por parte de mujeres jóvenes y en referencia en concreto al vestuario, y las entrevistadas insistían en que llevar velo o *hiyab* era algo que quedaba exclusivamente entre ellas y Alá. Además, un joven de Túnez admitió (o se jactó de) haber hecho todo aquello que prohíbe el islam.

El análisis se ha restringido a los encuestados con edades comprendidas entre los 20 y 29 años, ya que algunas de las preguntas trataban sobre la participación en «los acontecimientos de 2011» y, en ese momento, los que tenían en el período de la encuesta entre 15 y 19 años, habrían tenido entre 10 y 14 años; es decir, demasiado jóvenes, en la mayoría de los casos, para haberse concienciado y haber sido activos políticamente. Al examinar los vínculos entre el grado de estudios alcanzado y otras variables, se restringió el análisis a quienes tenían entre 25 y 29 años en el momento del trabajo de campo. En el caso de los grupos de edad más jóvenes, los títulos más altos obtenidos por los encuestados en el momento de la investigación no tendrían por qué ser necesariamente sus mayores logros educativos finales, ya que aún se encontraban en el recorrido en este campo. A lo largo del análisis, se han comparado las respuestas en los cinco países, así como también entre grupos con distintos niveles de estudios, entre hombres y mujeres, y entre encuestados residentes en núcleos rurales y urbanos. Se ha abordado, en primer lugar, la política y, en segundo lugar, la religión; a continuación se han buscado las conexiones entre la participación de los jóvenes en uno y otro de estos dos ámbitos de la vida.

## La participación política: falta de confianza

Algunos de los resultados de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) podrían ser los de cualquier grupo de países europeos. Entre las semejanzas estaría el bajo grado de confianza en los políticos nacionales. Las sociedades de los países del Mediterráneo meridional y oriental son sociedades con bajos índices de confianza en general. No se confía en las grandes instituciones; los jóvenes confían solo en sus familias, amigos cercanos y en otras personas afines. Sin embargo, la confianza en los políticos y en las instituciones políticas es extremadamente baja. Se pidió a los encuestados que puntuasen a diversas instituciones y grupos mediante una escala de confianza del 0 al 10. La puntuación media más alta otorgada a los políticos, partidos políticos y parlamentos nacionales fue de solo 3,2 sobre 10, obtenida en este caso por el

Parlamento egipcio. La puntuación más baja fue de 0,9, correspondiente al Parlamento libanés y a sus políticos. La confianza en los políticos se situó por detrás de la confianza en los medios de comunicación, en los líderes religiosos, en el sistema jurídico y en la Unión Europea; en todos los casos, las puntuaciones medias en los cinco países se situaron por debajo de los 5 puntos. Las puntuaciones de la confianza en los políticos fueron extremadamente bajas, incluso para los estándares europeos, lo que, muy probablemente, es reflejo de cómo se ha permitido que se deterioren las posibilidades vitales de los jóvenes de generación en generación, mientras los políticos y sus familias vivían en la prosperidad.

## La política oficial

Los europeos están habituados a que los jóvenes muestren un grado bajo de interés y participación en la política oficial, inferior al de la mayoría de los demás grupos sociodemográficos. Por lo tanto, no es extraño que el porcentaje de quienes seguían las noticias a diario sobre política nacional en los cinco países de esta investigación no superase en ningún caso el 11%, la cifra registrada en Líbano y Túnez. No se trata de que los jóvenes ignoren la radio, la televisión y los periódicos y, en su lugar, sigan los acontecimientos de la política nacional en sus ordenadores portátiles y teléfonos inteligentes, sino que asocian estos nuevos medios a otros tipos de usos. Los porcentajes de quienes declararon votar siempre o con frecuencia en las elecciones oscilaban entre el mínimo del 11% en Líbano y el máximo del 47% en Egipto; y de los que «se sentían más cercanos» a un partido político que a cualquiera de las alternativas variaba entre el mínimo del 2% en Egipto y el máximo del 20% en Líbano, precisamente la situación inversa a la resultante del sondeo del voto. Finalmente, los encuestados que «pertenecían» a un partido político representan el 4% en Egipto (superior a los que declararon «sentirse más cercanos»), el 5% en Argelia, el 6% en Túnez, el 18% en Marruecos y el 21% en Líbano. Los porcentajes de Marruecos y de Líbano se considerarían inusualmente altos en cualquier país europeo. Es posible que las diferencias entre países en los resultados de esta encuesta reflejen la importancia y los beneficios potenciales de pertenecer a un partido político, ya que ello puede abrir la posibilidad de hacer carrera política como representante electo, o de ser nombrado para algún cargo en la administración del Gobierno o en negocios en los que dicho Gobierno tenga alguna participación. Este no es el caso de Egipto, donde el Ejército constituye la posibilidad más segura de ascender.



## **La política cotidiana y comunitaria**

En Occidente se ha sostenido que los jóvenes se han ido alejando de la política oficial para abrazar formas alternativas de movilización a fin de lograr cambios. Así, la cifra de quienes participan en política aumenta cuando se amplían las definiciones de política y de participación, lo cual queda bien confirmado en los países del Mediterráneo meridional y oriental estudiados.

Lo que aquí se denomina «política cotidiana» se refiere a participar en debates políticos, intercambios de ideas y puntos de vista, así como a tomar parte en conversaciones con amigos, familia, compañeros de estudios o de trabajo, en la calle, las plazas y los bazares. Estos son los lugares en los que se genera el «ruido de fondo» que, más tarde, encuentra su expresión en otras formas de hacer política. Sin embargo, los porcentajes de encuestados que debaten de política nacional con otras personas regularmente o con frecuencia varían entre apenas un 22% en Marruecos hasta el 44% en Líbano. Los porcentajes de quienes debaten de política con regularidad o con frecuencia con amigos oscilan entre el 11% y el 27% en la región.

Por su parte, la política comunitaria, según se define en este artículo, implica trabajar para lograr cambios desde las organizaciones sin ánimo de lucro, los barrios, las asociaciones de mujeres, los sindicatos de estudiantes y de trabajadores, así como otros grupos de la sociedad civil. Los porcentajes de quienes participan en al menos uno de estos tipos de asociación oscilan entre el 13% y el 37% en los diferentes países.

## **La política de protesta**

Se entiende por política de protesta a los tipos de movilizaciones que se extendieron por África del Norte y Oriente Medio en 2011. A los encuestados de tres países (Egipto, Marruecos y Túnez) se les preguntó si habían participado en alguna de las actividades que formaron parte de estos acontecimientos; actividades como reuniones, donaciones de dinero, recogidas de firmas o firmas de peticiones, participación en guardias nocturnas, en manifestaciones, en acciones violentas con fines sociales o políticos, así como participación a través de Internet. El porcentaje de quienes habían participado en al menos uno de estos actos fue del 8% en Túnez, el 15% en Egipto y el 20% en Marruecos, por lo que la mayor parte de los jóvenes no habían estado en las calles ni en las plazas, entre las masas de manifestantes. Las preguntas sobre la Primavera Árabe no se hicieron en Argelia, donde los intentos de congregar manifestantes en Argel fueron disper-

sados rápidamente; ni en Líbano, donde las protestas, no demasiado masivas, se diluyeron ya a principios de 2012. Sin embargo, sí se preguntó a los encuestados de los cinco países si habían participado en actividades de ese mismo tipo durante el año anterior a la encuesta, 2015-2016 (véase la tabla 1).

Tabla 1. Participación en actividades de protesta (en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
En los «acontecimientos de 2011»	-	15	-	20	8
2015-2016	27	11	33	36	7

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La proporción de quienes sí habían participado en Marruecos en el período 2015-2016 fue en realidad superior a la de quienes lo habían hecho en 2011 (36% frente a 20%), y los porcentajes de quienes habían participado en 2015-2016 no fueron muy inferiores a los de Marruecos en Líbano (33%) o en Argelia (27%), donde no hubo «acontecimientos de 2011». Ninguna de las protestas de 2015-2016 logró derrocar a ningún régimen, ni tuvo una amplia cobertura en los medios internacionales, pero se consiguió una participación significativa de jóvenes. Los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental guardan similitudes con sus pares europeos y norteamericanos, en el sentido de que son menos proclives a vincularse a largo plazo con partidos o movimientos que a participar en estallidos de rabia e indignación aparentemente espontáneos. Estos estallidos efímeros son típicos de la participación política de los jóvenes en todo el mundo actualmente (Benedicto, 2013; Spanring, 2005; Kovacheva y Kabaivanov, 2016). Son lo que Bayat (2013) denomina «no movimientos», que con frecuencia se producen tras haber prendido en lo que hemos denominado política cotidiana y política comunitaria, aunque más tarde desaparecen (al menos durante un tiempo). Quienes participan en ellos plantean reivindicaciones varias y solo les une aquello a lo que se oponen. Esto fue así en los países de la «Primavera Árabe» en 2011 (Asselburg y Wimmen, 2016); para muchos de quienes tomaron parte en esas movilizaciones, las protestas son el producto, un fin en sí mismo; en esencia, una estimulante vía de escape de sentimientos de frustración e indignación (Castells, 2012).

Las cifras de la tabla 1 deben leerse teniendo en cuenta el espacio de tiempo en el que se respondieron las preguntas (finales de 2016). En el caso de los acontecimientos de 2011 en Egipto y Túnez, las preguntas deberían haberse respondido

en el contexto de las semanas inmediatamente posteriores a las «revoluciones», pero este no fue el caso. En Marruecos, las protestas duraron todo el año 2011 y parte de 2012, hasta que el rey cedió parte de sus poderes al Parlamento electo. En este caso, los jóvenes tuvieron más tiempo para participar en un momento u otro. En las preguntas relativas al año precedente, el período de tiempo fue siempre de 12 meses. Aquí, los niveles relativamente bajos de participación en Egipto y en Túnez, en comparación con los de los demás países, podrían ser un reflejo de la decepción por los resultados de las revoluciones de 2011 y, en el caso de Egipto, por los controles represivos que ejerció el Gobierno que encabezaba el exgeneral al-Sisi, quien había sustituido al presidente electo, Mursi, en 2013.

Como ya se ha señalado anteriormente, hay cierto consenso narrativo aceptado internacionalmente según el cual en África del Norte y Oriente Medio se produjo un aumento de las actividades de protesta juvenil en 2011, momento desde el que habrían ido amainando. Esta teoría probablemente no es correcta. Las protestas habían sido constantes a lo largo de la década que precedió a 2011 y, según nuestros datos, han proseguido desde entonces pese a haber desaparecido de los medios de comunicación internacionales.

**Los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental guardan similitudes con sus pares europeos y norteamericanos, en el sentido de que son menos proclives a vincularse a largo plazo con partidos o movimientos que a participar en estallidos de rabia e indignación aparentemente espontáneos.**

## **Análisis general**

A continuación, en la tabla 2 se presenta un perfil de cada uno de los cinco países y se comparan los porcentajes de jóvenes que hacen política de distintas formas. Cabe reiterar que el grado de participación en la política oficial no es bajo para los estándares occidentales. En los países excomunistas, el grado de participación alcanzó niveles muy superiores en el período de transición hacia la democracia (Roberts, 2009). Sin embargo, desde 1989 los índices de participación en Europa Central y del Este han descendido a los niveles típicos de las democracias occidentales. Una diferencia significativa respecto a Europa son los altos niveles de participación en la política de protesta en los países del sur y este del Mediterráneo –frente a los bajos niveles de personas que votan siempre, o con alguna frecuencia, en Argelia, Líbano y Marruecos–. En Líbano y Marruecos los porcentajes de quienes votaron habitualmente o con frecuencia son inferiores a los de quienes declararon participar en política en todas las formas alternativas.

Tabla 2. Resumen de las diferencias en la participación política por países (2015-2016, en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
Política comunitaria (pertenecer al menos a una asociación)	31	26	37	28	13
Política cotidiana (debate al menos con una persona)	32	33	44	22	40
Política oficial (vota con regularidad o siempre)	25	47	11	13	27
Política de protesta	27	11	33	36	7

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La tabla 3, por su parte, presenta los porcentajes en cada país según de cuántas formas distintas «hacen política» los encuestados. Excepto en Túnez, entre el 12% y el 17% pueden ser considerados *hiperactivistas* políticos: «hacen política» en al menos tres de las cuatro formas posibles que hemos diferenciado. En el otro extremo, en todos los países entre el 32% y el 44% de los jóvenes no participa de ningún modo. Comparadas con las referencias de Europa, estas cifras sugieren que la juventud del Mediterráneo meridional y oriental está muy politizada. En el caso de los que se involucran en política, la política oficial rara vez va más allá de votar en las elecciones. Aparte de eso, la mayor parte de quienes «hacen política» participan en acciones de protesta o a través de otras modalidades comunitarias.

Tabla 3. Participación en distintos tipos de actividades políticas (2015-2016, en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
En ninguna	37	32	33	44	43
En alguna: política oficial, cotidiana, comunitaria y de protesta	29	35	31	28	36
En dos	20	21	19	15	17
En tres	10	9	14	10	4
En las cuatro	4	3	3	2	1

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Los grados y tipos de participación política varían en todos los países entre grupos sociodemográficos. Sin embargo, llama la atención que las diferencias son poco frecuentes y por lo general pequeñas. En todo caso, la principal diferencia, y la más consistente, es que, con independencia del tipo de participación en política, cuanto más alto es el nivel de estudios, mayor es la tendencia a la participación. Esta conclusión se repite en las encuestas de juventud en otros lugares del mundo. La ausencia de algunas diferencias entre los jóvenes del Mediterráneo meridional y oriental es tan reseñable como las diferencias que se han encontrado. Se han detectado muy pocas diferencias –y estas de importancia menor– entre los niveles de participación en política en las zonas rurales y urbanas. Los medios de comunicación han ido eliminando probablemente algunas diferencias culturales, mientras que la emigración del campo a las ciudades –al crear vínculos entre los miembros de la familia de las zonas rurales y urbanas– habría reducido la distancia social. Otro de los resultados indica que los varones son más propensos que las mujeres a participar en la política de protesta, pero no hubo diferencias por razón del género en el caso de ninguna otra de las formas de hacer política. Las jóvenes árabes no son pasivas políticamente, aunque sí se registraron diferencias por razón del género en otros usos del tiempo libre y en los índices de participación en los mercados laborales de los distintos países.

**Los grados y tipos de participación política varían en todos los países entre grupos sociodemográficos. Sin embargo, llama la atención que las diferencias son por lo general pequeñas. La principal diferencia, y la más consistente, es que, con independencia del tipo de participación en política, cuanto más alto es el nivel de estudios, mayor es la tendencia a la participación.**

## La participación en el ámbito de la religión

Si los grados y pautas de participación política en la orilla sur del Mediterráneo antes descritos resultarían reconocibles e incluso familiares en muchos aspectos para los europeos, respecto a la religión estamos hablando de otra realidad. En esta región, los resultados de la encuesta revelarían un «giro» hacia la religión en el siglo XXI. Aunque no disponemos de datos históricos directamente comparables, se puede argumentar que, durante las décadas de 1950 y 1960, los gobiernos poscoloniales de todos los países recién independizados de África del Norte abrazaron distintas versiones del socialismo (que, en aquel momento, gozaba de gran popularidad a nivel global). Los gobiernos eran modernizadores; mientras que la religión era tradicional. Aquí se dan semejanzas entre los países del Mediterráneo meridional y oriental del siglo XXI

y los nuevos estados independientes de Europa Central y del Este, que comenzaron a recuperar sus historias e identidades anteriores al comunismo después de 1989.

## Religiosidad privada

En el sondeo se preguntó a los encuestados sobre la importancia de la religión en 16 aspectos de la vida: alimentación, vestuario, apariencia, relaciones afectivas, viajes, celebraciones familiares y otros. La importancia se midió sobre una escala del 1 (de suma importancia) al 5 (nada importante). Las puntuaciones medias en todos los aspectos fueron de 2,1 en Argelia, 2,2 en Túnez, 2,3 en Marruecos, 2,6 en Egipto y 3,0 en Líbano –siendo Líbano el país en el que la religión participa en menor medida en la vida cotidiana–. Estos resultados respaldan la idea de que no se ha producido una pérdida de fe entre la juventud árabe (Janmohamed, 2016). Además, no se registraron diferencias importantes entre los grupos sociodemográficos. La juventud rural no era más religiosa y/o tradicional en comparación con los residentes modernos y seculares de ciudades. Los titulados universitarios calificaron la importancia de la religión en sus vidas sin diferencias respecto a como lo hicieron los jóvenes que solo tienen estudios de primaria. Estos resultados confrontan las versiones ortodoxas de la teoría de la modernización a un claro desafío (véase Roberts *et al.*, 2017). Aunque con matices para admitir diferencias entre regiones del mundo, los teóricos de la modernización han insistido en que a la modernización económica le sigue siempre una modernización social y cultural en la que los modos de pensamiento y comportamiento tradicionales (incluidos los religiosos) dan paso al pensamiento y la acción racionales y científicos. La mentalidad moderna, supuestamente, arraigaría inicialmente entre la juventud urbana con mayor nivel de estudios (Inglehart, 1977 y 1997; Welzel, 2013). Sin embargo, esta teoría sería desafiada actualmente por los jóvenes árabes islámicos de los países del Mediterráneo meridional y oriental. Cabe señalar, no obstante, que las puntuaciones medias similares por grupos ocultan las amplias diferencias existentes entre los individuos en el interior de, y no entre, los grupos sociodemográficos. El abanico de puntuaciones medias oscila entre el 1 (el más religioso posible) y el 5 (el menos religioso de la escala).

## Religiosidad pública

En el caso de la religiosidad pública –indicada por la frecuencia de la asistencia a la mezquita (o a la iglesia o los equivalentes en otras minorías)–, la fotografía obtenida en este estudio presenta más matices. En Argelia, Egipto y Marruecos, entre el 29% y el 32% de los encuestados declararon una asistencia al menos de

tres o más veces por semana. Sin embargo, en el conjunto de los cinco países, al menos el 46% no asiste nunca o casi nunca: en Líbano, el 67%, y en Túnez, el 88%. En el caso de Líbano, la explicación más probable es simplemente que los jóvenes son menos religiosos, pero en Túnez esta explicación no se corresponde con el alto grado de religiosidad privada registrado. En el caso de este país, una posible explicación sería que los jóvenes tunecinos buscan otras vías para expresar su fe y evitan las mezquitas, sometidas a altos niveles de supervisión y regulación estatal antes y después de 2011.

Tabla 4. Asistencia a la mezquita/iglesia (en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
Todos los días	22	19	4	20	5
Al menos tres veces por semana	10	10	3	12	2
Una o dos veces por semana	8	12	12	10	2
Varias veces al mes	7	11	14	11	4
Casi nunca	17	18	27	17	16
Nunca	35	30	40	29	72

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La principal diferencia entre los grupos sociodemográficos fue la sobrerrepresentación de los varones en cuanto a frecuencia de asistencia a la mezquita: el 36% de los varones, frente a solo el 6% de las mujeres, asisten al menos tres veces por semana. El nivel educativo de los encuestados no guarda relación con la frecuencia con que se asiste a la mezquita, y las diferencias por zonas, rural y urbana, fueron escasas.

## Los vínculos entre participación política y religiosa

¿Influye de alguna manera el fuerte compromiso religioso de la mayoría de (aunque no de todos) los jóvenes de los países estudiados en su participación política? Aquí debe dejarse al margen el éxito de los partidos islámicos en las elecciones celebradas en Egipto, Libia y Túnez en 2011 y 2012. En aquel momento, los movimientos islámicos eran los únicos que habían forjado sus apoyos durante varias décadas —a veces dentro de la legalidad, otras, en la

clandestinidad— y que, por tanto, podían movilizar apoyos a nivel nacional lo suficientemente rápido para ser firmes candidatos capaces de desafiar a los sucesores de los regímenes anteriores. Sin embargo, teniendo en cuenta el alto grado de religiosidad privada, y que más de la tercera parte de los varones jóvenes acuden a la mezquita (normalmente) al menos tres veces a la semana, sería del todo posible que los partidos islámicos pudieran movilizar los apoyos suficientes para ser candidatos o formar Gobierno también en el largo plazo. En la práctica, no obstante, en algunos aspectos, el grado de participación religiosa no implica diferencia alguna en cuanto a la participación política y, en este, al igual que en muchos otros casos, «ninguna diferencia» puede ser un resultado social y políticamente significativo. De modo que, en primer lugar, el grado de participación religiosa no influye en el grado de participación política; la participación religiosa no es ni una alternativa ni un acicate de la actividad política.

**Los resultados muestran que la juventud árabe de la región persigue y aspira a la democratización de sus países. En este sentido, la «comunidad internacional» hizo una lectura correcta de los acontecimientos de 2011. La juventud árabe era y sigue siendo prodemocrática; sin embargo, ello no significa necesariamente que comparta un único punto de vista sobre qué forma debe adoptar dicha democracia.**

Algunos activistas políticos declararon ser muy religiosos, otros tenían una participación religiosa escasa o nula, y así todas las combinaciones posibles fueron registradas.

En segundo lugar, la religiosidad tampoco influye en la calificación que otorgan los jóvenes a los distintos sistemas políticos: democracia, tecnocracia y autocracia. Estos términos no fueron empleados en las entrevistas: la autocracia era referida como «un sistema liderado por un grupo fuerte que no depende ni de un parlamento ni de elecciones»; la tecnocracia, como «un sistema en el que los expertos —y no el Gobierno— toma las decisiones sobre qué es mejor para el país», y la democracia, como «un régimen en el que los representantes dependen de los ciudadanos y tienen que rendir cuentas ante ellos». La democracia representativa se impuso en esta «votación» por amplio margen en todos los países y grupos sociodemográficos. De esta manera, los resultados muestran que la juventud árabe de la región persigue y aspira a la democratización de sus países. En este sentido, la «comunidad internacional» hizo una lectura correcta de los acontecimientos de 2011. La juventud árabe era y sigue siendo prodemocrática; sin embargo, ello no significa necesariamente que comparta un único punto de vista sobre qué forma debe adoptar dicha democracia. Algunos jóvenes, por ejemplo, preferirían una participación más frecuente y profunda que limitarse a votar cada tres, cuatro o cinco años.



Tabla 5. Opiniones acerca de los distintos sistemas políticos (en %)

	Argelia	Egipto	Libano	Marruecos	Túnez
<b>Autocracia</b>					
Muy buena	11	3	9	10	6
Buena/aceptable	24	6	14	37	5
<b>Tecnocracia</b>					
Muy buena	23	40	23	19	41
Buena/aceptable	46	46	50	37	32
<b>Democracia</b>					
Muy buena	40	69	61	24	78
Buena/aceptable	38	28	35	40	16

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Tabla 6. Opiniones sobre los distintos sistemas políticos por niveles de religiosidad (en %)

	Religiosidad: alta	Religiosidad: moderada a baja
<b>Autocracia</b>		
Muy buena	8	7
Buena/aceptable	20	16
<b>Tecnocracia</b>		
Muy buena	30	30
Buena/aceptable	40	42
<b>Democracia</b>		
Muy buena	53	55
Buena/aceptable	32	31

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Hay ciertas diferencias notables entre países. Argelia y Marruecos fueron los dos países en los que la mayoría no calificó la democracia de sistema «muy bueno», pero incluso en estos países el sistema democrático recabó un mayor apoyo que cualquiera de las otras alternativas (véase la tabla 5). Las puntuaciones varían también por niveles de estudios: a mayor nivel educativo, más sólido es el respaldo a la democracia, aunque este fue el sistema mejor puntuado en todos los grupos sociodemográficos. Sin embargo, hubo mayorías en todos los países

que también calificaron el sistema de la tecnocracia como muy bueno, bueno o aceptable, mientras que pequeñas minorías de entre el 3% en Egipto y el 11% en Argelia calificaron el sistema de la autocracia como muy bueno. El grado de religiosidad no tiene ningún efecto en este sentido, tal y como reflejan los datos de la tabla 6, que divide la muestra entre quienes presentan un compromiso religioso más fuerte (acuden a la mezquita con mayor frecuencia y, de media, presentan las puntuaciones más altas en cuanto a religiosidad privada) y el resto, cuya participación religiosa es moderada, baja o inexistente. Los muy religiosos son tan firmes partidarios de la democracia como el resto de su grupo de edad. La conclusión sin duda es que, en los países estudiados, el islam que practica la juventud árabe no es antidemocrático; los más creyentes no aspiran a ser gobernados por dirigentes teocráticos o monarcas absolutistas, como en Arabia Saudí.

## **Religión y política: ¿separación o fusión?**

En el aspecto en el que la religiosidad sí marcaba una diferencia lo encontramos en las opiniones acerca de cuál debía ser la relación más adecuada entre la política y la religión. A los encuestados se les plantearon cuatro afirmaciones sobre religión y política y se les pidió que respondiesen si estaban muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo; no había opción neutral. Dos de las afirmaciones eran favorables a la separación: «La religión no debe influir en las decisiones políticas de las personas» y «la religión es una cuestión personal, que debe separarse de la vida socioeconómica». Las otras dos afirmaciones eran favorables a la politización de la fe y a la integración de la religión en el Gobierno: «Las personas de sólidas convicciones religiosas deben asumir responsabilidades políticas» y «los líderes religiosos deben influir en las decisiones del Gobierno». Las respuestas por países se muestran en la tabla 7.

Se pudo observar que existen diferencias por países. Así, por ejemplo, se registró un menor apoyo a la «integración» de política y religión en los países con experiencia reciente de un Gobierno islámico: Túnez, entre 2011 y 2014, y Egipto, entre 2012 y 2013. En este breve período, en Egipto, el poder judicial (anterior a 2011) disolvió la asamblea electa en la que el partido que representaba a los Hermanos Musulmanes era el grupo más fuerte, y el presidente electo Mohamed Mursi fue depuesto por el Ejército. La mayor diferencia entre grupos sociodemográficos la marca el nivel de estudios: los titulados universitarios son los más abrumadoramente partidarios de la separación. También hay diferencias por grado de participación religiosa: menos apoyo a la separación y más a la integración entre los encuestados más religiosos (véase tabla 8).

Tabla 7. Nivel de acuerdo con proposiciones sobre religión y política (en %)

	Argelia	Egipto	Libano	Marruecos	Túnez
La religión no debe influir en las decisiones políticas de las personas	64	67	86	59	85
La religión es una cuestión personal, que debe separarse de la vida socioeconómica	49	71	84	55	81
Las personas de sólidas convicciones religiosas deben asumir responsabilidades políticas	47	36	17	62	17
Los líderes religiosos deben influir en las decisiones del Gobierno	50	30	18	64	18

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Tabla 8. Nivel de acuerdo con proposiciones sobre religión y política (en %)

	Religiosidad: alta	Religiosidad: moderada o baja
La religión no debe influir en las decisiones políticas de las personas	64	75
La religión es una cuestión personal, que debe separarse de la vida socioeconómica	60	70
Las personas de sólidas convicciones religiosas deben asumir responsabilidades políticas	47	32
Los líderes religiosos deben influir en las decisiones del Gobierno	50	31

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

No obstante, debemos subrayar que, entre los encuestados del grupo muy religioso, fueron más quienes respaldaron las afirmaciones favorables a la separación que las favorables a la integración. Asimismo, se ha podido comprobar que, por lo general, el alto grado de religiosidad coexiste con el apoyo a democracia. La mayoría de los encuestados muy religiosos no era partidaria de imponer un Gobierno islámico a sus compatriotas reacios. El hecho de desear que gobiernen personas con sólidas creencias religiosas no equivale a querer que un Gobierno imponga estas creencias y sus prácticas a los renuentes. Los más creyentes pueden llegar a ser los que más insistan en que la religión se mantenga como opción personal, como expresión de libertad, más que una imposición desde arriba (Janmohamed,

2016). Pero cabe subrayar también que otras encuestas (Tessler, 2014; Tessler y Miller-Gonzales, 2015) han mostrado la existencia de una mayoría de jóvenes en África del Norte que cree que los no musulmanes deberían gozar de menos derechos políticos. ¿Es eso compatible con la democracia que apoya también la mayoría? Para la mentalidad árabe islámica, posiblemente sí. Además, en la muestra del programa SAHWA se plasmó también una pequeña minoría muy religiosa partidaria de unir religión y política, y que consideraba la autocracia un régimen político muy bueno. Implícitamente eran partidarios de la teocracia, es decir, una sociedad islámica gobernada por líderes religiosos. Entonces, ¿se podría ver a estos jóvenes como yihadistas en potencia? No necesariamente, aunque algunos de ellos piensen que sus puntos de vista deberían prevalecer incluso aunque no contasen con un respaldo democrático. El conjunto de datos recogidos muestra la limitación de que, pese al elevado número total de consultados, no se puede ubicar a esta pequeña minoría mediante ningún indicador sociodemográfico estándar: pueden tener un nivel de estudios elevado o mínimo; ser de ámbito rural o urbano; hombres o mujeres, y acudir a la mezquita con regularidad, nunca o casi nunca. La conclusión que sí se puede extraer con seguridad es que este grupo constituye una minoría muy reducida. La mayoría de los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental son creyentes y, además, partidarios de la democracia y de la separación entre religión y política.

## Conclusiones

Las principales diferencias que se han registrado en este estudio sobre política y religión han sido entre los cinco países árabes mediterráneos estudiados. En el interior de los países, las principales diferencias se han dado por nivel de estudios: cuanto mayor es el nivel de estudios del encuestado, mayor es su participación en política, es más prodemocracia y más favorable a la separación entre religión y política. Sin embargo, cabe destacar que todos los grupos sociodemográficos respondieron a las preguntas sobre política y religión desde sus contextos nacionales específicos. La participación en la política de protesta de los jóvenes durante los 12 meses previos a la encuesta fue menor en Egipto y en Túnez, y votar con regularidad era relativamente poco frecuente en Líbano y Marruecos. Este último es un país en el que el apoyo a la democracia fue menor, seguido de Argelia, que había estado gobernada bajo la supervisión de sus Fuerzas Armadas desde su independencia en 1962 (véase Aghrout y Zoubir, 2015). Marruecos y Argelia son, precisamente, los países en los que más se apoya la idea de que los líderes religiosos entren en política.

No se puede explicar ninguna de estas diferencias tan solo con los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), ya que toda tentativa de explicación se quedaría en mera especulación. A fin de explicar las diferencias dentro de cada uno de los países –incluidas las diferencias más importantes, que se dieron en función del nivel de estudios– habría que prestar mayor atención a los grupos sociodemográficos pertinentes. Asimismo, todos los sistemas políticos de los países –los contextos en los que se desarrollan las orientaciones políticas de los jóvenes– constituyen formaciones históricas singulares, que deben abordarse como casos de estudios específicos.

## Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

## Referencias bibliográficas

- Aghrout, Ahmed y Zoubir, Yahia H. «Algeria: reforms without change?». En: Zoubir, Yahia H. y White, Gregory (eds.). *North African Politics: Change and Continuity*. Londres: Routledge, 2015, p. 145-155.
- AlMaghlouth, Nada; Atvanitis, Rigas; Cointet, Jean-Phillippe y Hanafi, Sari. «Who frames the debate on the Arab uprisings? Analysis of Arabic, English and French academic scholarship». *International Sociology*, vol. 30, n.º 4 (2015), p. 418-441.
- Asselburg, Muriel y Wimmen, Heiko. «Dynamics of transformation, elite change and new social mobilization in the Arab world». *Mediterranean Politics*, vol. 21, n.º 1 (2016), p. 1-22.
- Bang, Henrik. «A new ruler makes a new citizen: cultural governance and everyday making». En: Bang, Henrik (ed.). *Governance as Social and Political Communication*. Manchester: Manchester University Press, 2003, p. 241-267.
- Bayat, Asef. *Life as Politics*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Beachain, Donnacha O. y Polese, Abel. «“Rocking the vote”; new forms of youth organisations in Eastern Europe and the former Soviet Union». *Journal of Youth Studies*, vol. 13, n.º 5 (2010), p. 615-630.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. «Global generations and the trap of methodological nationalism for a cosmopolitan turn in the sociology of youth and generation». *European Sociological Review*, vol. 25, n.º 1 (2009), p. 25-36.

- Benedicto, Jorge. «Young people and politics: disconnected, sceptical, an alternative, or all of it at the same time?». *Young People's Studies Magazine*, n.º 81 (2008), p. 13-27.
- Benedicto, Jorge. «The political cultures of young people: an uncertain and unstable combinatorial logic». *Journal of Youth Studies*, vol. 16, n.º (2013), p. 712-729.
- Birdwell, Jonathan y Bani, Mona. *Introducing Generation Citizen*. Londres: Demos, 2014.
- Castells, Manuel. *Networks of Indignación and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press, 2012.
- Chauvel, Louis y Smits, Fransje. «The endless baby boomer generation: cohort differences in political participation in nine European countries in the period 1976-2008». *European Societies*, vol. 17, n.º 2 (2015), p. 242-278.
- Edmunds, June y Turner, Bryan S. «Global generations: social change in the twentieth century». *British Journal of Sociology*, vol. 56, n.º 4 (2005), p. 559-577.
- Inglehart, Ronald. *The Silent Revolution*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977.
- Inglehart, Ronald. *Modernization and Postmodernization*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1997.
- Janmohamed, Shelina Z. *Generation M: Young Muslims Changing the World*. Londres: Tauris, 2016.
- Juris, Jeffrey S. y Pleyers, Geoffrey H. «Alter-activism: emerging cultures of participation among young global justice activists». *Journal of Youth Studies*, vol. 12, n.º 1 (2009), p. 57-75.
- Kimberlee, Richard H. «Why don't British young people vote at general elections?». *Journal of Youth Studies*, vol. 5, n.º 1 (2002), p. 85-98.
- Kovacheva, Siyka. *Keys to Youth Participation in Eastern Europe*. Estrasburgo: Council of Europe, 2000.
- Kovacheva, Siyka y Kabaivanov, Stanimir. «Differences and inequalities in civic participation among Bulgarian Youth». *Sociology and Anthropology*, vol. 4, n.º 4 (2016), p. 228-240.
- Loncle, Patricia; Cuconata, Morena; Muniglia, Virginie y Walter, Andreas. *Youth Participation in Europe: Beyond Discourses, Practices and Realities*. Bristol: Policy Press, 2012.
- Manning Nathan. «“I mainly look at things on an issue by issue basis”: reflexivity and *phronesis* in young people's political engagements». *Journal of Youth Studies*, vol. 16, n.º 1 (2013), p. 17-33.
- McDowell, Linda; Rootham, Esther y Hardgrove, Abby. «Politics, anti-politics, quiescence and radical unpolitics: young men's participation in an “ordinary”

- English town». *Journal of Youth Studies*, vol. 17, n.º 1 (2014), p. 42-62.
- Pilkington, Hilary y Pollock, Gary. «Politics are bollocks»: youth, politics and activism in contemporary Europe». *Sociological Review*, vol. 63, n.º S2 (2015), p. 1-35.
- PNUD (UNDP-United Nations Development Program). *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>
- Porta, Donatella della y Mattoni, Alice (eds.). *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. Colchester: ECPR Press, 2014.
- Roberts, Ken. *Youth in Transition: Eastern Europe and the West*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009.
- Roberts, Ken. «Youth mobilizations and political generations: young activists in political change movements during and since the twentieth century». *Journal of Youth Studies*, vol. 18, n.º 8 (2015), p. 950-966.
- Roberts, Ken; Kovacheva, Siyka y Kabaivanov, Stanimir. «Modernisation Theory Meets Tunisia's Youth During and Since the Revolution of 2011». SAHWA Scientific Paper, n.º 3 (2017) (en línea) [https://www.cidob.org/en/publications/publication\\_series/sahwa\\_papers/scientific\\_paper/modernisation\\_theory\\_meets\\_tunisia\\_s\\_youth\\_during\\_and\\_since\\_the\\_revolution\\_of\\_2011](https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/modernisation_theory_meets_tunisia_s_youth_during_and_since_the_revolution_of_2011)
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA. Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Smith, Noel; Lister, Ruth; Middleton, Sue y Cox, Lynne. «Young people as real citizens: towards an inclusionary understanding of citizenship». *Journal of Youth Studies*, vol. 8, n.º 4 (2005), p. 425-433.
- Soler-i-Martí, Roger. «Youth political involvement update: measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism». *Journal of Youth Studies*, vol. 18, n.º 3 (2015), p. 396-416.
- Spannring Reingard. «Some qualitative findings on young people's attitudes towards political participation». En: *The Central European Dimension of Youth Research*. Tirnavia: Central European Network of Youth Research, 2005, p. 20-35.
- Tessler, Mark. *The Civic Orientations of Arab Publics: Selected Findings from the Arab Barometer*. Abu Dhabi: Emirates Center for Strategic Studies and Research, 2014.
- Tessler, Mark y Miller-Gonzales, Jennifer. «Meghrebi youth in the wake of the Arab Spring: general observations and evidence from Tunisia and Algeria». En: Zoubir, Yahia H. y White, Gregory (eds.). *North African Politics: Change and Continuity*. Londres: Routledge, 2015, p. 18-43.

Welzel, Christian. *Freedom Rising: Human Empowerment and the Quest for Emancipation*. Nueva York: Cambridge University Press, 2013.

Woodhead, Linda. «The rise of “no religion” in Britain: the emergence of a new cultural majority». *Journal of the British Academy*, vol. 4 (2016), p. 245-261.

---

*La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: [www.sahwa.eu](http://www.sahwa.eu)). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de los autores. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.*

---

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.